



EL LIBERAL, Madrid 22-IX-908

OTRA CONFERENCIA

UNAMUNO, SOCIALISTA

(POR TELÉFONO)

Bilbao 22 (1 m.).

En el Círculo Socialista ha dado una conferencia el Sr. Unamuno, sobre el tema «Aspecto local del socialismo».

Comenzó afirmando que desde hace veinte años sigue fiel a sus convicciones socialistas; que es colaborador asiduo de «La Lucha de Clases», desde su primer número, y que nadie puede jactarse como él de haber seguido una obra más constantemente.

Llamó imbéciles a los que le acusan de mudable, y habló luego del socialismo de Bilbao, de los bizkaitarras y de los problemas políticos.

También el socialismo sufre el dogmatismo que se respira en el ambiente; pero distinguiéndose entre el movimiento obrero societario y las doctrinas socialistas, suponiendo muchos, con criterio escolástico, que la doctrina produce el movimiento, cuando no es sino una interpretación más ó menos acertada de éste.

Suponer que las doctrinas de Proudhon, Marx, Lassalle, Engels, etc., han producido el movimiento socialista, es como suponer que Copérnico echó a rodar el mundo.

Analiza las ideas marxistas, calificando de error fundamental la concepción de comprensibles, teniendo en cuenta que Marx era judío.

Esto ha traído como consecuencia cierto simplicismo internacionalista y doctrinal, desmentido millares de veces por la práctica.

Ese internacionalismo ha llevado a los socialistas a la frontera del anarquismo.

En España, lejos de ser un movimiento puramente económico, es un movimiento cultural, anticatólico, y en Bilbao, antibizkaitarra, es decir, patriótico español.

No cabe desde Madrid darse cuenta clara del ambiente social en que el movimiento socialista obrero se desenvuelve en Bilbao; ni, por lo tanto, dictarle reglas absolutas de conducta.

El socialismo ha progresado más en otras partes de España. En Bilbao no ha aumentado el número de quienes se proclaman socialistas, sino infiltrando sus tendencias en muchos que las combaten, y, sobre todo, produciendo el antibizkaitarrismo.

El bizkaitarrismo no es sino la unión de todos los esclavos, criados, parásitos, dependientes y servidores, más ó menos conscientes de los capitalistas, frente al movimiento socialista obrero.

Su ideal es aquella Vizcaya anterior al desarrollo industrial, donde los pobres vivían en rigor de limosna; aquella Vizcaya de hidalguelos, sucesores de aquellos bárbaros parientes mayores que ensangrentaron con sus discordias este suelo en la Edad Media.

LEGADO DE D. MANUEL GARCIA BLANCO

Hablamos de tradición, y la tradición más antigua es la barbarie, ese odio exagerado al «agarrar» por maquetánicos, y dizeñar el «sirri» (manosear mujeres) por tradicional.

Más tradicional es la violación del estado de cosas y el espíritu de Bilbao, que exige que los socialistas se unan en las elecciones y en otros procedimientos políticos a los partidos de la izquierda.

Precisa prevenirse contra la falacia de que los partidos conservadores reaccionarios pueden estar más cerca de los ideales socialistas que los liberales.

Hacen más éstos por los obreros creando un ambiente cultural de mayor expansión y libertad de ideas, que no aquéllos con raquíticas leyes de accidentes del trabajo.

El partido socialista es partido cultural y de mejoramiento de la condición económica de los obreros.

El puede lograr y obtener el producto íntegro de su trabajo por medio de una cultura más intensa, para que el hombre penetre más adentro en el misterio de la vida del universo.

El fin del hombre no es vivir cómodamente, sino llegar a ser, como Dios, sabedor del bien y del mal, comiendo fruto del árbol de la ciencia; todo lo demás es mezcle y simplicismo.

El socialismo no es partido de dogmas, sino de tendencias. No puede haber en él ortodoxia, ni heterodoxia, ni excomunion: pero sí disciplina, pues sin disciplina no hay método.

El socialismo es el método para poner al hombre en condiciones de ahondar en los conocimientos de la vida del universo. Es preciso librarse de esa falacia que promete la felicidad terrena.

La palabra felicidad, de la cual abusan los conservadores y reaccionarios, es de las más antiguas y funestas. Hay quien ve la felicidad en la ignorancia. Cuando se oye

decir que hay que educar más que instruir, entienda que quien así habla lo hace por odio y miedo a la instrucción y no por amor a la educación. No hay más medio de educar que instruyendo.

Un buen manual de Física química y biología es tan educativo, moralmente, como el catecismo. Hay que santificar el nombre ciencia. La verdad es preferible con dolor y con ciencia, que el placer con ignorancia. Eso de la felicidad es la suprema falacia; los conservadores han inventado además que para ser buen gobernante no hace falta ciencia ni talento. Es odio a la ciencia; quieren guiar los pueblos con ilusiones a una paz espiritual que no es sino modorra. Nuestro final designio debe ser arrancarle a Dios el secreto de la vida; vivir de este esfuerzo es vida humana.

No olvidemos que el pecado original, el haber gustado el hombre del fruto de la ciencia, es fuente de progreso. Progresemos, pues.

La concurrencia que llenaba el local ovarió al conferenciante.

EL LIBERAL en Bilbao.

